

DOSSIER

“PODER Y SOBERANÍA: LECTURAS TEOLÓGICO-POLÍTICAS”

Teología Política: El nuevo paradigma de la soberanía y el poder

ARTÍCULOS

Del Catolicismo Romano al Leviatán: Sobre las disyunciones teológico-políticas en el pensamiento weimariano de Schmitt

Hannah Arendt and Political Theology: A Displaced Encounter

Carl Schmitt, Saint Paul and Paradoxical Truth

Escatología, política y administración a partir de la obra de Alexandre Kojève: El problema del “fin de la historia”

Universalidad y mesianismo: Para una teología política desde el pensamiento de Hermann Cohen

El ángel de la modernidad. La figura del Ángel en el pensamiento contemporáneo

Hobbes, Spinoza y Locke sobre la herejía

El mito de la biografía, o sobre la imposibilidad de toda teología política

Poder Pneumático. Una reconsideración del problema teológico-político

Por una política sin teología política

Ely Orrego

John P. McCormick

Nathan Van Camp

Daniel Nicheanian

Tomas Borovinsky

Emmanuel Taub

Rodrigo Karmy

Manfred Svensson

Emanuele Coccia

Fabián Ludueña

Alfonso Galindo

ENTREVISTAS

Miguel Vatter

Samuel Weber

Pensar la política desde la Teología Política (Entrevistado por Ely Orrego)

Theology, Economy and Critique (Interviewed by Diego Rossello)

RESEÑAS

Pablo Pavez

*Qué hacer con el *vivir*... (Qué significa volver a vivir). Lecturas y pre-textos a propósito de “Políticas de la interrupción. Ensayos sobre Giorgio Agamben”. Rodrigo Karmy (ed.), Ediciones Escaparate. 2011.*

James Martel

Miguel Vatter, ed. “Crediting God: Sovereignty and Religion in the Age of Global Capitalism.” Fordham University Press. 2011.

TEOLOGÍA POLÍTICA: EL NUEVO PARADIGMA DE LA SOBERANÍA Y PODER

ELY ORREGO*

CENTRO DE ANÁLISIS E INVESTIGACIÓN POLÍTICA

I.

En general, cuando nos referimos a los conceptos de teología y política en su conjunto, pareciera existir una relación insostenible. La existencia de tensiones propias entre la esfera de lo divino y lo terrenal, nos remiten a una historia que procede de tiempos inmemorables.

A pesar de ello, ha sido recientemente cuando esta discusión ha adquirido interés y desarrollo por parte de los intelectuales. En particular, podríamos indicar que es con la teoría de la *secularización* entre finales del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando esta relación se intensifica.¹

Si nos preguntamos por qué volver la mirada a esta problemática, podríamos responder en base a lo expuesto por Carl Schmitt en 1922: que “todos los conceptos políticos sobresalientes de la moderna teoría del Estado son conceptos teológicos secularizados”². Su afirmación es alarmante, puesto que derriba la existencia de un pensamiento autónomo y que omitía la existencia de la teología en la esfera de lo público. La religión, era reconocible en tanto se desempeñase y enseñase en la esfera privada. El hacer pública su labor, significaba retornar a lo que se llamó “religión política” y “religión civil”³, lo cual sería peligroso para la libertad de pensamiento y de creencia.

Sin embargo, la propuesta de Schmitt se vincularía con un nuevo modo de pensar la relación entre soberanía y poder, en tanto sus derivas

* Ely Orrego es licenciada en Ciencia Política de la Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigadora titular del Centro de Análisis e Investigación Política. Entre sus temas de interés e investigación se encuentran la filosofía política (en especial, la teoría política contemporánea, la biopolítica y teología política), derechos humanos y el estudio de la violencia a través de la historia política y social. E-Mail: eorrego@caip.cl

1 No sería oportuno indicar que surge con ello, puesto que la relación entre ambas esferas siempre ha existido. Sino que consideramos este punto como el inicio de un nuevo pensar en la relación entre teología y política.

2 Carl Schmitt, *Teología política: Cuatro ensayos sobre la soberanía* (Buenos Aires: Struhart, 2005), 57.

3 Sobre ello, puede revisarse la sección titulada “Religión civil” en Jean Jacques Rousseau, *El contrato social* (Madrid: EDAF, 1981) y el texto de Erik Peterson, *El monoteísmo como problema político* (Madrid: Trotta, 1999)

conceptuales eran teológicas. La existencia de una autoridad soberana, de la constitución política de un pueblo, e incluso, de situaciones adversas como el “estado de excepción”, nos remitirían a una raíz teológica. Su proposición también considera el pensar esta relación desde una mirada de la dominación de quienes ejercen el poder. Por ello, la relevancia en su pensamiento que tiene el soberano y cómo éste lleva a cabo el poder de forma legítima, ha generado una interpretación negativa de lo que significaría la teología política. Asimismo, representaría una visión que sería una continuidad de la crítica derivada de las mentes ilustradas, en donde se cuestionaba el rol del soberano como absoluto, así como el origen divino de éste.

A pesar de lo anterior –y de que la mayoría de los escritos sobre teología política schmittiana han trabajado esta relación–, desde hace un par de años se está pensando una nueva forma de teología política. Si bien el pensamiento schmittiano no se ha dejado de lado, se ha abierto la posibilidad a nuevas direcciones sobre el asunto. Uno de ellos, podríamos indicar que es la deriva mesiánica⁴, en donde se presenta una apertura hacia una relación liberadora y redentora de teología política, el cual se ha asociado a un pensamiento de izquierda. Otra deriva, podríamos indicar que son los nuevos temas que se están trabajando en torno a la “ortodoxia radical”⁵, donde no sólo se remite una lectura de temas políticos, sino que también vinculados a la economía, sexualidad, filosofía, entre otros.

Sin embargo, una corriente de pensamiento discutida en la actualidad, pero ausente en este dossier, es la que remite a la teología latinoamericana y su comprensión de la política y el poder soberano. Aunque su crítica ha estado presente principalmente en la forma de la teología de la liberación, desde sus inicios en la década de los 60’, el momento sociopolítico que estamos viviendo podría ser interesante para retomar dicha crítica social. Y es que los nuevos movimientos sociales nos han volcado a pensar la forma de la autoridad y de la soberanía, desde nuevas perspectivas. Significa que la visión del poder sería reformulada por quienes viven la dominación –de la cual la teología política se apropia en sentido schmittiano y desde el soberano–, para que por medio de instrumentos teológicos, surja la esperanza.⁶ O al menos, así es como los movimientos sociales buscan un acontecimiento que sea redentor.

Con respecto a lo anterior, Metz dice que “toda teología escatológica tiene que convertirse en una teología política como teología (socio-) crítica”⁷. Me remito a este autor, para destacar dos ideas relacionadas con

4 Al respecto, podemos considerar los textos y re-lecturas de Walter Benjamin, Giorgio Agamben, Alain Badiou, entre otros.

5 Entre otros, el principal de ellos es John Milbank. Véase John Milbank, Catherine Pickstock y Graham Ward (eds.) *Radical Orthodoxy* (New York: Routledge, 1999).

6 Jürgen Moltmann, *Teología de la esperanza* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1989).

7 Johan Baptist Metz citado en Jürgen Moltmann, *Teología política, ética política* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1987), 15.

los movimientos sociales presentes: la crisis del neoliberalismo y la crisis de la religión. La primera, vinculada con el despertar de la ciudadanía, y junto a ello con la crítica que ésta hace del funcionamiento del poder político. No sólo una crítica a la autoridad y sus mecanismos, los cuales son una respuesta a la serie de manifestaciones populares realizadas en el último tiempo, sino que también a la crisis financiera y del progreso. Ésta última podemos contextualizarla en lo vislumbrado por Walter Benjamin en su crítica a la idea de progreso, en las tesis sobre la historia⁸. En ellas, presenta a la teoría de la socialdemocracia y su práctica como que “estaba determinada por un concepto del progreso que no se atenía a la realidad, sino que poseía una pretensión dogmática”⁹. Con ello, su crítica se refiere a una concepción irrealista de lo que significan sus pretensiones, basadas en principios de una doctrina propia, su propia religión. Es esta religión expresada en el actual neoliberalismo, la que critican los movimientos insurgentes.

Por otro lado, la crisis de la religión podría vincularse a la ausencia de la Iglesia como actor clave para nuestra realidad sociopolítica. Si en el pasado la Iglesia emitía juicios basados en una crítica social; hoy, de forma contraria, se presenta como guía espiritual de unos pocos, encargándose de la esfera privada y a su vez, olvidando su rol crítico en la sociedad. Así como perdiendo su sentido propiamente teológico-político.

II.

¿Por qué hacer un dossier sobre teología política? Junto con responder al ejercicio del pensar la teología política como una forma de dominación, se presenta la opción de nuevas dinámicas discursivas y críticas.

El presente dossier podría dividirse en tres partes: En primer lugar, se consideran interpretaciones de autores contextualizados en la perspectiva de la teología política; en segundo, re-lecturas de temas particulares derivados del pensamiento teológico-político y, en la última parte, propuestas que se vinculan con nuevas formas de comprender la teología política. Estos últimos, se presentan como propuestas no sólo para la discusión presente, sino que *a posteriori*, debido a la reconstrucción del concepto de teología política.

En la primera parte, abre este dossier una traducción de John P. McCormick, quien ha estado trabajando el pensamiento de Carl Schmitt. En el presente texto, que ha sido traducido del inglés al español, el autor discute *Catolicismo y forma política*, uno de los textos de Schmitt menos

⁸ Walter Benjamin, *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia* (Santiago: Lom Ediciones, 2009).

⁹ *Ibid.*, 48.

conocidos, pero más profundamente teológico-políticos. Le sigue, Nathan Van Camp quien en su texto discute por qué Hannah Arendt no se sumerge en las discusiones teológico-políticas, las cuales estaban presentes tanto en su época como en los pensadores que escriben durante el período de la República de Weimar. A continuación, Daniel Nichanian siguiendo las nociones schmittianas de soberanía, discute el concepto de “verdad”. Para ello, hace una lectura de San Pablo para analizar dicha formulación. Tomas Borovinsky y Emmanuel Taub proponen una lectura desde dos autores que están trabajándose recientemente en el pensamiento teológico-político. Mientras Borovinsky trabaja la discusión sobre el fin de la historia en Alexandre Kojève; Taub aborda los conceptos de universalidad y mesianismo desde Hermann Cohen.

La segunda parte contiene los textos de Rodrigo Karmy y Manfred Svensson, los cuales se remiten a discusiones temáticas. Rodrigo Karmy, por su parte, hace un estudio del ángel desde Corbin y Benjamin. Se piensa al ángel como el dispositivo que daría lugar a la teología política moderna, así como su deriva gubernamental. En cambio, Svensson discute la noción de herejía, la cual ayuda a comprender el desarrollo histórico de la tradición filosófica política.

En la tercera parte del dossier, se presentan una serie de artículos que no sólo consideran la teología política como un asunto discursivo o conceptual, sino que del mismo, hacen una crítica. Lo que sería interesante, es que no sólo retoman su conceptualización, sino que también la reformulan. De esta forma, esta sección podría ser una primera propuesta para lo que hoy entendemos y podríamos entender como teología política. Comienza esta sección, el texto de Emanuele Coccia, en el cual se argumenta que la teología política se fundamenta en el estudio de las biografías, pero el cual no se desarrolla desde el mito, como él propone. Para ello, considera que el mito no sólo representa un asunto filológico y retórico, sino que también uno cultural y teológico. El siguiente texto es el de Fabián Ludueña, quien propone avanzar la tesis de una teología política, pero desde el papel del Espíritu Santo. A diferencia de lo que tradicionalmente se ha hecho, desde el Padre (idea de soberanía) o desde el Hijo (idea mesiánica), deriva una nueva reformulación que tendrá sus consecuencias teóricas y políticas en la nueva definición de teología política. Para concluir, Alfonso Galindo presenta una visión de la política, con una crítica a las ideas teológico-políticas que pueden vincularse con una violencia conceptual. Para ello, y después de su análisis, concluye que es a partir del tercer liberalismo, el que recoge tanto la idea de teología política como mesianismo impolítico, el que evitará los peligros a los cuales se enfrentan ambos por sí mismos.

A los artículos presentados, le siguen dos entrevistas. La primera, correspondiente a Miguel Vatter, respondería a la necesidad de introducir el tema de la teología política. En ella, Vatter discute su conceptualización,

así como profundiza en uno de los autores (Leo Strauss) de quien hoy se está hablando en términos teológico-políticos. La segunda entrevista, realizada a Samuel Weber, discute y reformula el asunto teológico político desde la economía, argumentando que la crisis económica actual, responde a preocupaciones religiosas, no sólo financieras.

III.

Los orígenes del presente dossier se remontan a octubre del 2010. A partir de entonces, el trabajo del mismo ha desencadenado en una serie de acontecimientos favorables y desfavorables. Por ello, es que no puedo terminar esta introducción sin antes agradecer al equipo de la revista *Pléyade* en ese entonces: a José Parada y Diego Sazo, quienes aceptaron gustosos mi propuesta de dossier y alentaron la salida de esta edición. A Gonzalo Olguín, quien estuvo trabajando en el formateo y revisión de los artículos; Javiera Herrera, quien se encargó de la redacción; y a Anna Cordes y Wölfang Schröder, quienes se encargaron de las traducciones, así como de su revisión respectivamente.

Asimismo, debo agradecer a cada una de las personas que hizo posible este dossier en cuanto a su formulación: A Fabián Ludueña y Emmanuel Taub, quienes desde un inicio se animaron a colaborar con este trabajo y con quienes sostuve las primeras conversaciones para que este dossier se concretara; además de invitar respectivamente a Emanuele Coccia y Tomas Borovinsky a participar. A Rodrigo Karmy, quien dispuso de su tiempo para conversar sobre el asunto, así como a proponer personas para que escribieran sobre este tema y la factibilidad de emitir las ediciones impresas. A Diego Rossello, quien gentilmente revisó la traducción del texto de John McCormick, así como colaboró con la entrevista a Sam Weber. A James Martel y Pablo Pavez, que colaboraron realizando reseñas sobre libros que tratan el tema teológico-político. A Manfred Svensson, quien no dedicándose al tema de teología política de forma directa, quiso entregar una interpretación del asunto. A John P. McCormick, quien aceptó que realizásemos una traducción de su texto. Y a Miguel Vatter, quien sin su ayuda académica, además de haber implantado mi interés en la teología política, este dossier quizás ni siquiera podría haberse pensado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

TEOLOGÍA POLÍTICA

- Benjamin, Walter. *La dialéctica en suspenso. Fragmentos sobre la historia*. Santiago: Lom Ediciones, 2009
- Milbank, John, Catherine Pickstock y Graham Ward (eds.). *Radical Orthodoxy*. New York: Routledge, 1999.
- Moltmann, Jürgen. *Teología política, ética política* (Salamanca: Ediciones Sígueme, 1987
- Moltmann, Jürgen. *Teología de la esperanza*. Salamanca: Ediciones Sígueme, 1989
- Peterson, Erik. *El monoteísmo como problema político*. Madrid: Trotta, 1999.
- Rousseau, Jean Jacques. *El contrato social*. Madrid: EDAF, 1981.
- Schmitt, Carl. *Teología política: Cuatro ensayos sobre la soberanía*. Buenos Aires: Struhart, 2005.
- Vatter, Miguel (ed.), "Introduction: Crediting God with Sovereignty". En *Crediting God: Sovereignty & Religion in the Age of Global Capitalism*, ed. Miguel Vatter. New York: Fordham University Press, 2011.